



Referencias filosóficas en la obra de Lacan

Fco. Javier Zuazo Pérez

Médico psiquiatra.

Resumen

Jacques Lacan es conocido, y reconocido, como gran teórico y refundador de la teoría del psicoanálisis. El autor del artículo quiere señalar que su organización conceptual proviene también, o se enriqueció, de los conceptos de la filosofía, y de un intercambio con los pensadores y filósofos que él conoció. Este señalamiento se limita a apuntar las referencias filosóficas de autores señalados que han estudiado su obra.

“No veo por qué estaría yo destinado a que se añada expresamente mi nombre a la lista de filósofos, cosa que en absoluto me parece sensata” dice Lacan en el Seminario 17, temor que entiende aquél que, leyendo sus obras, ve un buen número de referencias de filósofos, y sabe que en su vida frecuentó a algunos de ellos. Y, además, este lector estaría tentado a creer que el autor es afín a las ideas filosóficas que cita, cuyo temor a esta creencia hace manifiesto Lacan, en el mismo párrafo antes citado: “no pueden imaginarse hasta qué punto se me atribuye un pensamiento. Basta que hable de alguien para que se considere que condesciendo”.

Sirva este artículo para dar fe de las veces que Lacan habla de algún filósofo o de algún pensamiento filosófico en sus obras, así como también de las que, en vida y según atestigua su biografía (escrita por Elisabeth Roudinesco), pudo intercambiar sus ideas con alguno de los pensadores.

Quizás, tras leer las referencias, veamos que fueron fuentes de las que bebió, o afluentes que le dieron caudal y se articularon en el extenso y abundante río que fue su obra. Pues, según la opinión de su biógrafa Roudinesco, “para Lacan, los filósofos que le precedieron fueron una serie de aproximaciones que condujeron a su sistema totalizador” (como para Aristóteles, los filósofos griegos anteriores a él).

Ya en su adolescencia, descubrió la obra de **Spinoza**, realizando un dibujo de su plano *Ética* que suspendió de la pared. Y, en la primera página de su tesis, inscribió en latín la proposición 57 del libro III de dicha *Ética*; presentaba el spinozismo como la única doctrina susceptible de dar cuenta de una ciencia de la personalidad, y por ello invocaba de este filósofo la noción de *paralelismo*: “el orden y el encadenamiento de las ideas es el mismo que el orden y el encadenamiento de las cosas; ya sea concibamos la naturaleza bajo el atributo de la Extensión o bajo el atributo del Pensamiento, encontraremos un solo y mismo orden...”

Y posteriormente leyó en alemán la obra de **Nietzsche**. Cuando escribió y publicó el caso *Aimée* abandonó su teoría *spinozista* de la personalidad y renunció a la fenomenología tal y como la transmitía el discurso psiquiátrico para convertirse a otro Husserl y a un materialismo hegeliano-marxista.



En 1933, interesándose en las apuestas de la filosofía de su tiempo, quiso obtener un certificado de lógica y filosofía general en La Sorbona; y de septiembre de 1933 a enero de 1934 se hizo “dar clases” por Pierre Verret, un estudiante un poco más joven que él: “eso se parecía más a un diálogo platónico donde las respuestas a las interrogaciones suscitaban nuevas preguntas; en esa mayéutica...”.

Aunque después, desde que hizo la tesis, descartó hacerse filósofo, volviendo al camino del análisis con la ayuda de una carta de François Tosquelles, y no habiendo recibido ninguna formación universitaria en filosofía, Lacan sí que tuvo la voluntad, desde 1933, de sostener una relación privilegiada con los mejores pensadores de su tiempo. Sus lazos personales, a menudo difíciles, con Koyré, Kojève, Corbin, Heidegger, Lévi-Strauss, Hyppolite, Ricoeur y más tarde Althusser y Derrida muestran suficientemente que, a sus ojos, todo relevo serio del freudismo debía pasar por una interrogación de tipo filosófico.

(Más adelante, en el seminario sobre “*El Banquete*”, cambiando su posición al respecto, liquidaba el discurso filosófico, que entonces lo consideró condenado a un callejón sin salida por el hecho mismo de la existencia del inconsciente).

En 1936 inicia su obra teórica: se interesa por el *estadio del espejo*, apoyándose en Henry Wallon, Alexandre Koyré (alumno de Husserl, y que pensaba que la ciencia moderna había acarreado una dramática desvalorización del ser) y Alexandre Kojève, filósofos contemporáneos; estos dos últimos se contaban entre los iniciadores, para los siguientes treinta años, de una “generación de las tres H” (Hegel, Husserl, Heidegger).

Alexandre Kojève escribió: “*Genèse de la conscience de soi*”, y Jacques Lacan fue oyente asiduo de su seminario de los lunes, donde Kojève hablaba del espíritu, de la conciencia de sí, del saber absoluto, del reconocimiento, del

deseo, de la satisfacción, de la conciencia desdichada o de la dialéctica del amo y del siervo.

Kojève, en 1920, tuvo su primera experiencia de negatividad: “pienso, luego «yo» no soy”; ¿Algo así como oponerse al “ser” de Buda y Descartes?: el uno frente al otro como “la ironía del cogito”, es decir, como el desafío de lo “inexistente” lanzado a la ontología del “ego”. Kojève hizo la lectura de Hegel de la famosa dialéctica del amo y del esclavo (cuya formulación retomará Lacan); a pesar de que confesará, aquél, que las cuatro primeras veces que se encarnizó en leer “*Fenomenología del espíritu*” no entendió una palabra.

En una sesión de su seminario dedicado al “*Banquete*” de Platón, Lacan contó una de sus entrevistas con Kojève. Este le dijo que todo el arte de Platón residía en su manera de ocultar lo que pensaba, tanto como revelarlo. Lacan le agradeció, también, que le hubiera iniciado en el filósofo **Hegel**.

En cada sesión del seminario leía algunas líneas del libro de la “*Fenomenología del espíritu*” escrito por Hegel. Otra cuestión fue la del “sujeto del deseo”: pues esta noción lacaniana proviene de la filosofía hegeliana, a la que Lacan tuvo acceso a través de la enseñanza de Kojève (1902–1968), y de los comentarios de Alexandre Koyré (1892–1964), sobre el cogito cartesiano.

Kojève refería este proceso: “*es en Hegel, donde el “yo pienso” de Descartes se convierte en el “yo deseo”, de donde nacerá finalmente el “yo deseo filosofar”. No hay que olvidar, sin embargo, que en el sistema de la filosofía cartesiana, el yo no se reduce al pensamiento, es decir, a la revelación adecuada del ser por la conciencia. El yo es también yo–voluntad, y es precisamente la voluntad la que es la fuente de error*”.

Kojève comentaba así el paso de una filosofía del “yo pienso” a una filosofía del “yo deseo”, a la vez que efectuaba una escisión



entre el je (lugar del pensamiento o deseo, y el moi (pronombre del caso terminal, y aislable), fuente de error. Y es que en las 80 páginas Manuscritas que realizó Kojève, se observaban 3 de los conceptos fundamentales que serán utilizados por Lacan desde 1.938: el yo (je) como sujeto del deseo, el deseo como revelación de la verdad del ser, el yo (moi) como lugar de ilusión y fuente de error.

Se aprecia, entonces, hasta qué punto fue determinante la enseñanza de Kojève, para la evolución de Lacan. Este le llevó a la lectura de la obra hegeliana, y lo inició en un modo oral de transmisión de saber. Algo resuena en Lacan de la teoría hegeliana del hombre histórico como sujeto anonanzador, y definido como sujeto de un deseo que su naturaleza misma condenaría a dejar insatisfecho.

En 1.936, Lacan y Kojève emprendieron la redacción conjunta de un estudio que debía llamarse: "Hegel y Freud: ensayo de una confrontación interpretativa: Génesis de la conciencia de sí, El origen de la familia, La esencia de la familia". Dicha redacción conjunta finalmente no se desarrolló.

No resulta pues anodina saber que la segunda gran refundición teórica efectuada por Lacan, que le llevó de una lectura ya freudiana de la psiquiatría a una lectura filosófica de la obra freudiana, tuvo como matriz original un proyecto de obra a dos voces en la que el "maestro hegeliano" integraba el saber de su "alumno" en un vasto conjunto fenomenológico centrado alrededor de una serie de interrogaciones "hegeliano-freudianas" relativas al deseo, al cogito, a la conciencia de sí, a la locura, a la familia y a las ilusiones del yo, refiere Elisabeth Roudinesco.

En su evolución posterior, se puede considerar que la postura lacaniana escoge colocarse entre dos orientaciones que se proponían volver a centrar la espiritualidad occidental: la de una filosofía de la experiencia del sujeto (como lo harán en Francia **Jean-Paul Sartre**

y Merleau-Ponty) y la de construir una filosofía del saber y de la racionalidad (Koyré, Cavallès, Canguilhem): como una nueva experiencia del sujeto y como tentativa de hacer valer una forma de racionalidad humana fundada en la determinación de un inconsciente freudiano). Lacan se encontró por primera vez con Sartre y Simone de Beauvoir en 1944; Jean-Paul juzgaba demasiado biologicista y mecanicista el inconsciente freudiano, oponiendo a éste su propio concepto de: mala fe, que lo definía como una pantalla engañosa que oculta procesos mentales que están atravesando la conciencia.

En cuanto al estructuralismo lacaniano, descansaba en la idea de que la verdadera libertad humana había nacido de la conciencia que tiene el sujeto de no ser libre, por el hecho de la determinación inconsciente. A sus ojos, eso era más subversivo que la creencia (sartreana, por ejemplo), en una posible filosofía de la libertad; así pues, discutía el texto de Sartre "A puerta cerrada", de 1.945.

La pregunta "¿qué es una mujer?" generó gran confusión metafísica entre los filósofos (hablando de **Simone de Beauvoir** y Sartre). Aquella escribió "El Segundo Sexo" en 1.949.

Heidegger: que rechazó el existencialismo sartreano en cuanto se fundaba en el "olvido del ser", como toda metafísica, frente al que hay que efectuar un gesto de "desvelamiento". Lacan, en su refundición levistrausiana de después de la guerra, se puso a abordar los textos de este autor, rechazando la filosofía sartreana de la libertad, en la época del "Discurso de Roma". Le tomó en préstamo la noción de "pesquisa de la verdad" que le parecía compatible con la noción freudiana de "desvelamiento del deseo", por otra parte, había un "ser-ahí" de la verdad incesantemente olvidado y reprimido, y que permitía al deseo "revelarse". La palabra heideggeriana introducía en el texto del "Discurso de Roma" una sospecha, haciendo de la existencia humana un abismo sin



fondo de una verdad que se dice en el error, en la mentira y en la ambigüedad.

Eugène Minkowski. Hizo la lectura de este autor. Y una reseña de su obra en 1.935: “*Le temps vécu. Etudes phénoménologiques et psychologiques*”. Recordaba Lacan que “él había aportado a ese campo una noción nueva, la de conocimiento paranoico”, que quizás le sirvió en sus posteriores desarrollos sobre la paranoia, y del yo como fuente de desconocimiento paranoico. Criticó la concepción fenomenológica de la época en psiquiatría, para oponer a ésta una nueva concepción de la “verdadera” fenomenología, la que, de Hegel a Edmund Husserl (1859–1938, filósofo principal de la fenomenología) y a Heidegger (el filósofo contemporáneo de la ontología), había transformado la historia de la filosofía.

Lingüística.— En 1.953 **Merleau-Ponty**, (que había escrito el influyente texto “*Phénoménologie de la perception*”, inspirándose Lacan en las páginas dedicadas a la alucinación como “fenómeno de desintegración de lo real”) había sido el 1º que había anunciado que podía sacarse una filosofía del “Curso de Lingüística General” (de Ferdinand de Saussure (1857–1912), fundador de la lingüística estructural en la que iba a basarse Lacan para su relevo de la obra freudiana), dentro de su pretensión de restaurar la antigua metafísica. Lacan había escuchado el mensaje (conocía dicho texto a través de la lectura de las obras de Delacroix), y a partir de una nueva reflexión sobre el cogito, iniciada en 1.949, se inscribía en el marco de una reutilización en dos tiempos de las perspectivas de la lingüística estructural. Después de haber efectuado en su “Discurso de Roma” un primer nexo entre el sujeto, el lenguaje y la palabra sobre un fondo de heideggerismo y de estructuras elementales del parentesco (texto de **Lévi-Strauss** que apareció en 1949), se había puesto a teorizar, de manera lógica, la cuestión de la relación entre el sujeto y el significante, renunciando entonces a toda ontología, o sea, a la búsqueda de los

fundamentos del ser. Lacan no avanzaba nunca en línea recta. No solo disfrazaba sus fuentes, sino que atribuía a Freud conceptos que eran los suyos propios.

Roman Jakobson (1896–1982). Lingüista que teoriza las modalidades del “desplazamiento” freudiano, articulando la metáfora con la semejanza, y la sinécdoque con la contigüidad; en 1.956 hace una tesis sobre ello. La menciona Lacan en 1.956 por primera vez, de la que hace un uso fecundo en 1.957, trasponiéndolo a la metáfora y la metonimia, en “*la instancia de la letra en el inconsciente*”.

El inconsciente lacaniano tenía la estructura de un lenguaje en el que el yo–sujeto (je) se definía como Shifter, según el término empleado por Jakobson, es decir, una unidad gramatical cuya significación es referencia al mensaje.

Será con su segunda lectura de la obra saussuriana, apoyada en los trabajos de Roman Jakobson, con la que Lacan se convertirá en un artesano de una escuela de pensamiento centrada en la ruptura con la fenomenología y la fundará en una concepción llamada “antihumanista” y “científica” del psicoanálisis. Además añadía un carácter de subversión donde volvía a encontrarse, a través de la teoría del sujeto “a” y del “yo paranoico de la civilización” el nietzscheísmo de la juventud.

En la segunda lectura lacaniana de Saussure breve reseña de éste hizo del *nombre del padre* un verdadero concepto, y no una simple función; temática retomada en una diatriba contra Bertrand Russell, en que identificará el rasgo unario con el nombre propio.

Significante: en cuanto a su teoría del significante, fue elaborada en dos tiempos. Entre 1949 y 1956, se basó en una lectura de los textos de Saussure dedicados a los signos lingüísticos, y en los de Claude Lévi-Strauss sobre la función simbólica (lo simbólico) en el contexto de una problemática heideggeriana de la verdad



ontológica. En un segundo momento, entre 1956 y 1961, Lacan partió de la tesis de Roman Jakobson, sobre los ejes del lenguaje, para dar un estatuto lógico a la teoría del significante.

La lógica de que el lenguaje pudiera ser una formación inconsciente estaba muy extendida entre los neogramáticos y los estructuralistas. Pero su concepción del inconsciente no era freudiana.

Pichon. Psiquiatra y psicoanalista, fue el primero en identificar, a partir de la lengua, una confluencia entre el lenguaje y el inconsciente; idea que sería retomada por Lacan. En 1.928, Pichon publicó su célebre artículo sobre la negación en francés; tomaba del discurso jurídico un adjetivo, lo “forclusif”.

Estadio del espejo: tomado del psicólogo **Henry Wallon** (1879–1962), que le había dado el nombre de “*la prueba del espejo*”. En 1.931 Lacan se la apropia para transformarla de cabo a rabo: Wallon se adhería a la idea darwiniana según la cual la transformación de un individuo en sujeto pasa por los desfiladeros de la dialéctica natural: en ese marco, la prueba llamada del espejo es un rito de paso que interviene entre los seis y ocho meses; permite al niño reconocerse y unificar su yo en el espacio, pasando de lo especular a lo imaginario, y de lo imaginario a lo simbólico.

También de este psicólogo había tomado las nociones de simbólico e imaginario, antes de la guerra; que en 1953, asociadas por vez primera a lo real, (que según Freud es la realidad psíquica, es decir, el inconsciente y sus fantasías conexas, y presenta una realidad comparable a la realidad material y tan constituyente) tomaban, pues, un valor diferente (la tríada R–S–I, concepto lacaniano).

Del surrealista **George Bataille**, uno de los principales fundadores y autores de ese movimiento, tomó sus reflexiones sobre lo imposible y la heterología, de donde sacó el

concepto de real concebido como un “resto”, después como “imposible”.

Inspirándose en **G. T. Guilbaud**, (amigo de Lacan, con el que se entregaba a largos ejercicios y juegos topológicos) y en la noción de “grupo cuaternario”, construyó los “cuadrípodos”: discurso del maestro, del histérico, psicoanalítico, del universitario.

Matemas del: Discurso Analítico. Discurso del Amo. Discurso de la histérica. Discurso Universitario.

Seminario de 1.969–1.970: “El Reverso del Psicoanálisis”, en que Lacan comentaba el “*Tractatus Logico-philosophicus*” de **Wittgenstein** (El “Sócrates” moderno, que seguía la lógica de los dichos). Dice éste: “aquello que no puede decirse debe dejarse en silencio”; esto se define como un “resto”; ahí Lacan incluye lo inefable y lo indecible. Ahí en la filosofía, está una especie de “no-todo”, que escapa al “todo” de la formalización. Se puede calificar de “relevo matemático” ese segundo momento de “relevo lógico” efectuado en 1965. Tras la lectura del “*Tractatus*” inventó el término *matema*. Fue la lectura de Wittgenstein, y la elaboración de las dos nociones de *matema* y *lalengua* los que llevan a Lacan en 1971...del decir al mostrar. “Lacan tomaba aquí la contrapartida a Wittgenstein: intentaba arrancar el saber a lo inefable para darle una forma íntegramente transmisible”.

Moverse en el mundo de la estricta cogitación, es necesario para leer el “*Tractatus Logico-Philosophicus*”: la idea de que el hecho es un atributo de la proposición bruta. “No hay sentido más que del deseo. Esto es lo que se puede leer después de leer a Wittgenstein”. Cita de Jacques Lacan. “*La operación analítica, por su parte, se caracteriza por adentrarse en este campo de una forma distinta de lo que se encarna, yo diría, en el discurso de Wittgenstein, es decir, una ferocidad psicótica, ante la cual la bien conocida navaja de Ockham, (el monje filósofo medieval que exigía el máximo de simplicidad en los*



argumentos) que enuncia que no debemos admitir ninguna noción lógica que no sea necesaria, no es nada”

“Por supuesto, no todo, porque el lenguaje muestra los límites, precisamente, de este término, que solo tiene existencia de lenguaje. Muestra que, incluso en el mundo del discurso, no hay nada que sea todo”. Ahí esta inscrito lo dicho por Wittgenstein.

Pierre Soury, filósofo al que consideraban sus contemporáneos tan importante como Wittgenstein, al que Lacan nombró más de treinta veces; escribió el libro “*Chaînes et noeuds*”.

Otros autores cuya obra filosófica conocía y citó Jacques Lacan:

Platón (El Banquete): del que hizo comentario durante un año, en su seminario del año 1960–1961. **Aristóteles**: al que había invocado su ética en el seminario de 1959–1960 dedicado a la “Ética del psicoanálisis”, para hablar de la de Spinoza, subrayando la ausencia de ontología en la obra freudiana.

A sus ojos la ética freudiana es una ética spinoziana: va en el sentido de una verdad del ser como despliegue del deseo.

Kant, imperativo kantiano (imperativo categórico). Apelaba a él para una operación de “superación” de la filosofía por el psicoanálisis. “Por eso he escrito Kant con Sade”. Había pues simetría entre el imperativo sadeano del goce y el imperativo categórico de Kant. “Sade es un teórico. ¿Por qué? Porque ama la verdad. No es que quiera salvarla, la ama”. Cita de J. Lacan. **Descartes** —Dasein —El Otro. Volvemos a “las cosas en sí”. ¿Significantes a los que Lacan dará otro uso?

Kierkegaard (el llamado filósofo de la angustia): *¿Qué es la verdad? La verdad es la subjetividad. La verdad es una incertidumbre objetiva, sostenida por un proceso de apropiación de lo más apasionado de lo interno. ¿De ahí sacará Lacan su idea del saber y la verdad? ¿La verdad del sujeto?*

En el invierno de 1963 se volvió una vez más—contra la psicología—hacia la filosofía, con el advenimiento de una nueva generación filosófica alimentada de estructuralismo: **Michel Foucault, Louis Althusser, Gilles Deleuze, Jacques Derrida**. (Hay que recordar que ya en 1956 Georges Canguilhem denunció la invasión de la psicología en el saber universitario: “*Qu’est-ce que la psychologie? Una filosofía sin rigor—una ética sin exigencia—una medicina sin control*”).

El filósofo **Louis Althusser**, con quien tuvo una relación epistolar ambigua, hizo una exposición de la obra de Lacan frente a sus alumnos: “*Lacan lleva a cabo un combate impecable contra el humanismo, el cientifismo y el personalismo; por lo tanto, sus tesis son esenciales para nosotros; permiten pensar a Freud en términos filosóficos*”; aunque retrataba el estilo del maestro: “*si van ustedes a oírle hablar, verán toda clase de gentes en oración ante un discurso ininteligible para ellos; es el método del terrorismo intelectual*”. Redactando después un bellissimo artículo titulado “Freud y Lacan”, rindiendo un vibrante homenaje ala soledad spinoziana del personaje.

Jacques–Alain Miller terminaba filosofía cuando Althusser le propuso que leyera a Lacan. El Lacan leído por Miller era un Lacan en presente, despojado de su pasado kojéviano, surrealista y walloniano.





BIBLIOGRAFÍA

- Elisabeth Roudinesco y Michel Plon. *Diccionario de Psicoanálisis*. Ed. Paidós, 1998.
- Élisabeth Roudinesco. “*Jacques Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*”. Editorial Anagrama, 1995.
- Jacques Lacan. “*El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*”. Ed. Paidós, 4ª reimpresión, 1991.
- Jacques Lacan. *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Ed. Paidós, 4ª reimpresión, 1991.
- Jacques Lacan. *El Seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Ed. Paidós, 1992.
- Joel Dör. “*Introducción a la Lectura de Lacan I (el inconsciente estructurado como un lenguaje)*”. Ed. Gedisa, 1994.
- Joel Dör. “*Introducción a la lectura de Lacan II (la estructura del sujeto)*”. Ed. Gedisa, 1994.
- Juan David Nasio. *Enseñanza de 7 Conceptos Cruciales del Psicoanálisis*. Ed. Gedisa, 1994.
- Richard Osborne y Ralph Edney. *Filosofía para principiantes I y II*. Ed. Era Naciente SRL, 1996.